

Llibres

MYRIAM MIEDZIAN

Chicos son, hombres serán. Cómo romper los lazos entre masculinidad y violencia.

Madrid, Editorial Horas y Horas. Colección Cuadernos Inacabados, 1995.

396 páginas.

A través de una gran cantidad de datos y entrevistas con personajes de la sociedad norteamericana, la autora de este libro, trabajadora social y filósofa, trata de denunciar las grandes dosis de violencia que se ofrecen al niño como componente esencial para edificar su identidad, su yo masculino, así como los esfuerzos realizados por ciertos poderes de la sociedad para darle a toda esta violencia un velo de normalidad y cotidianeidad.

Siguiendo la máxima «los gustos de la gente no nacen, se hacen», se educa a los niños en algo que nunca es aséptico ni casual, sino que está orientado a objetivos específicos. Los objetivos que persigue el ejercicio de la violencia son analizados por la autora en la primera parte del libro, presentada de forma didáctica, aunque carente en ocasiones de argumentaciones de corte científico. En ella encontramos los usos de la violencia, su íntima relación con la construcción de la identidad masculina, y las principales resistencias del hombre actual ante el cambio. El miedo a perder el poder, el miedo a ser considerado un mal patriota, o más terrible aún según la autora, el miedo del hombre a perder su «hombria», lleva al hombre actual a resistirse a abandonar un instrumento tan eficaz en la opresión y explotación de los más débiles.

En la segunda parte de la obra, quizás la más interesante, la autora nos presenta distintas propuestas de cambio en los contextos vitales del niño: ambiente familiar, centros educativos y tiempo de ocio. Desde el ambiente familiar, se reivindica un papel más activo del padre en la crianza de los hijos, con el fin de ofrecer modelos masculinos no ligados a la violencia, con los cuales pueda identificarse el niño desde la infancia. Desde el contexto escolar, se comentan distintos programas desarrollados en EE.UU, como los «Programas de Desarrollo Infantil y Paternidad», en los cuales los escolares analizan, observan e incluso se hacen responsables de la crianza de bebés, conociendo así las consecuencias reales de la paternidad. O bien los programas llamados «La Generación de Vietnam», o «El Holocausto», que intentan trabajar el pensamiento crítico, la empatía con las víctimas, y la desmitificación de las guerras, en la población escolar. En lo que respecta al tiempo de ocio, se analizan distintos medios de comunicación, deportes y juguetes, y en todos estos ámbitos, la autora plantea la

falsedad de la teoría de la catarsis, defendiendo que la exposición a la violencia no ayuda a los niños a liberarse de las tendencias agresivas. Quizás en este punto, habría que matizar que el problema no sería la visualización de maldad, de dolor y de muerte en la pantalla (las cuales están presentes en la vida real), sino que el principal problema lo constituiría la cantidad excesiva de violencia que se visualiza, su explicitación directa y descarnada, y la valoración positiva que se le otorga.

Por último, en la tercera y última parte, las conclusiones de la autora giran en torno a la negación de esa identificación hombre-violencia, trabajando desde la infancia un nuevo concepto de «hombría» que, lejos de la violencia, se pueda identificar con valores como la empatía, la sensibilidad, la crianza, etc. Sin embargo, siendo realistas, habría que dilucidar cuál es el verdadero miedo que mueve a todos aquellos (hombres y también mujeres), que utilizan la violencia. No debemos dejar la explicación de tanta violencia en manos de constructos tan vagos como la «hombría», o la locura, ya que la intervención sobre estos constructos (aunque loable), no trata las verdaderas y últimas raíces del problema. Más bien busquemos la explicación analizando qué personas o poderes resultan beneficiados de tanta violencia. ¿Es un miedo irracional de corte antropológico: perder la «hombría»? ¿O es un miedo muy materialista y real a perder todo el poder social y económico conseguido tras largos siglos de ejercer una opresión violenta? Por lo tanto, un enfoque psicopedagógico no sería suficiente para acabar con la violencia, sino que primero tendríamos que acudir a un enfoque social, político y económico, que tratara de cambiar el actual orden mundial preestablecido.

Lidón Villanueva Badenes

IDA MAGLI-PRIVADO

Sobre la dignidad de la mujer: la violencia sobre las mujeres. El pensamiento de Wojtyła.

Barcelona, Ed. Icaria, 1995.

103 páginas.

Dentro de la nueva oleada de libros que abordan la temática mujer y religión («Católicas del mundo, uníos», «Mujer, religión y poder», «El cuerpo de la mujer: una perspectiva bíblica y ética», «Teología feminista», etc.), destaca el de Ida Magli por su acertado análisis antropológico y la gran carga crítica de los valores subyacentes de la religión cristiana, así como del pensamiento del Papa Wojtyła. Su lectura, sin duda recomendable, saca a la luz parte de lo que

oculta una teología cristiana profundamente sexista y sexuada. El cristianismo aparece como religión de muerte (quien controla la muerte controla el poder), religión que necesita el sacrificio como figura necesaria. Es una Iglesia teñida de sangre: la muerte de Jesús es repetida simbólicamente en todas las ceremonias, se beatifica a los mártires, la iconografía cristiana está llena de vírgenes sangrantes y crucificados. Es además una religión marcada por lo simbólico donde emerge la figura del papa como representante de Dios en la tierra y como «héroe». Wojtyla sabe que la representación del poder es en sí mismo el poder y a través de simbolismos logra la identificación plena entre el grupo y su persona. El papa como «Vir absoluto» en una religión creada por los hombres, donde su figura principal en la tierra (el papa) renuncia a procrear, porque este acto, reservado a las mujeres, es más débil que el acto de crear, competencia de los hombres. Wojtyla aparece como un dictador férreo y un serio peligro a la libertad de pensamiento y acción, generando continuas medidas coercitivas respecto a temas actuales como los medios anticonceptivos y la sexualidad. Porque, además, la teología cristiana es una teología plenamente sexuada donde la sexualidad es la medida de todas las cosas. El pecado siempre está marcado por el comportamiento sexual, mientras se propone la abstinencia sexual como vía directa para el conocimiento de Dios. La mujer, a diferencia del hombre, es siempre entendida a partir de su comportamiento sexual, bien como virgen, madre, o esposa. La Virgen María en el pensamiento wojtyliano ocupa un lugar preferente como representante de la mujer. Una mujer privada de su sexualidad, una virgen madre concebida como una víctima sacrificial en favor del padre y el hijo, una mujer silenciosa y obediente al destino marcado por los hombres (a la mujer se le prohíbe el acceso al sacerdocio y por tanto la capacidad de hablar). La violencia contra la adúltera de la Biblia, la nulidad del matrimonio si no hay penetración, la condena del derecho al aborto incluso para las musulmanas bosnias violadas, el pecado original o la barrera de la virginidad son constantes referentes de la visión sexuada cristiana.

En resumen, la autora contempla la Carta Apostólica «Mulieres Dignitatem» (1988) como un ataque frontal a la mujer en su condición de ser humano y de persona, donde todos los argumentos utilizados parten de la visión retrógrada dada por los textos sagrados y no de argumentos científicos, filosóficos, culturales o psicológicos actuales, dejando sin revisar además los errores históricos que la Iglesia ha cometido contra el estatus de la mujer. Decíamos que el cristianismo, como religión de muerte, necesita el sacrificio y la autora nos revela que la víctima sacrificial elegida no es otra que la mujer.

Nacho Latorre Zacarés

AAVV

1^{as} JORNADAS: *sobre la violencia de género en la sociedad actual. Ponencias. Valencia, 28, 29 y 30 de noviembre de 1996.*

Valencia. Generalitat Valenciana. Conselleria de Bienestar Social. Dirección General de la Mujer, 1997.

367 páginas.

En este volumen se recogen las ponencias presentadas en las 1^{as} Jornadas sobre «la Violencia de Género», celebradas en Valencia a finales de 1996. Firman los textos de estas ponencias expertos y expertas profesionales de prestigio en diversos ámbitos como la psiquiatría, la psicología, la medicina, la sociología, el derecho penal y de familia, y los asuntos sociales, demostrando que en toda problemática social, el trabajo en equipo se hace necesario.

En su «Presentación», Ester Fonfría Novella, Directora General de la Mujer en la Comunidad Valenciana, nos recuerda que la violencia contra la mujer está reconocida por la Comunidad Internacional como una violación de los Derechos Humanos, que coarta las libertades fundamentales y recalca, una vez más, la desigualdad en las relaciones de poder que se establecen entre ambos sexos. Alude también a la inauguración, el 24 de enero de 1996, del «Centro Mujer 24 horas» en Valencia, que posibilita una acción inmediata y centralizada a todas las mujeres víctimas de actos violentos de cualquier tipo.¹

Las finalidades de estas jornadas se encaminan hacia la necesidad de introducir el análisis de este fenómeno social en los ámbitos profesionales y sociales competentes. Ciertamente, es requisito indispensable reflexionar con rigor sobre este problema para buscar soluciones eficaces. Por otro lado, se contempla como finalidad la sensibilización de la sociedad, en general y en el terreno profesional (social, sanitario, educativo, jurídico y policial). Hay que reconocer que la violencia contra la mujer es un problema real, aunque muchos se resistan a creer que esto es así. El tercer propósito, de algún modo derivado de los dos anteriores, es la potenciación de cambios en la actitud personal y profesional sobre las desigualdades que afectan a muchas mujeres y niñas hoy en día.

Las ponencias, que combinan el rigor científico y la claridad en la exposición, se agrupan en tres grandes bloques temáticos diferenciados: 1) Los malos tratos físicos y psicológicos a las mujeres, 2) Las agresiones y abusos sexuales a las mujeres y a los menores, y 3) El acoso sexual. Seguramente, este tercer apartado es el más innovador, puesto que reconoce como acto violento el acoso sexual, al que en muchas ocasiones se hacen oídos sordos.

Por otra parte, resulta interesante la constatación de que la violencia contra la mujer se desarrolla tanto en los espacios íntimos del hogar y la pareja, como

1 El «Centro Mujer 24 horas» se inauguró en Castellón el 14 de noviembre de 1997.

en situaciones conflictivas, de alcance socio-político, como una guerra, con el reciente y triste ejemplo del conflicto bélico en Bosnia-Herzegovina. Esto nos viene a demostrar que no hay espacio ni circunstancia donde la mujer pueda considerarse totalmente a salvo de actos violentos, ya sean éstos físicos, psicológicos o sexuales.

Resalta la amplitud de miras, fruto de la experiencia en estos temas aportada por los participantes, como enfoque fundamental que invita a la reflexión. Y es que, como nos dice Ester Fonfría, es preciso «ocuparse tanto de las causas como de los efectos». Así deber ser para contemplar esta problemática en su totalidad.

Nos gustaría terminar con unas palabras de la escritora mexicana Rosario Castellanos, feminista en todas las instancias de su vida, víctima también de la violencia psicológica de una sociedad tremendamente machista e injusta. En su conocido poema «Meditación en el umbral», Rosario afirma que, sin caer en el dramatismo, debe haber para la mujer «otro modo de ser humano y libre. Otro modo de ser». Debe haberlo, sí. La reflexión propiciada por unas jornadas como éstas que ya han hallado su continuidad en un nuevo encuentro celebrado este mes de octubre en Vila-Real, supone un primer paso. Un gran paso que, sin embargo, no hace sino iniciar la marcha.

Dora Sales

AMNISTÍA INTERNACIONAL

Los derechos humanos, un derecho de la mujer.

Madrid, EDAI, 1995.

108 páginas.

Las publicaciones de Amnistía Internacional son extremadamente duras, porque nos describen una terrible realidad: la constante violación de los derechos humanos. Después de leer las revistas o monografías de Amnistía es imposible permanecer indiferente, a no ser que se haya traspasado sin retorno el límite que separa el bien del mal. En esta línea, el libro que ahora presentamos nos relata toda la crueldad que se ejerce sobre un sector de la población: las mujeres, que junto a los niños se presentan como los elementos más débiles de nuestra sociedad: «Las mujeres son las víctimas invisibles de los años noventa, las masas sin rostro que componen el fondo de los lienzos que retratan el terror y las penalidades. La mayoría de las víctimas de la guerra son mujeres y niños; la mayoría de los refugiados y desplazados son mujeres y niños; la mayoría de los pobres del mundo son mujeres y niños».

Con las palabras anteriores, Amnistía introduce esta publicación, que reivindica los derechos de la mujer como derechos humanos; que advierte que la

reponsabilidad de los abusos sobre la mujer va más allá de los gobiernos, pues se complica continuamente con el ascenso de los conflictos nacionalistas y étnicos; que, finalmente, expone, con la apasionada frialdad de la razón, una serie de casos concretos que corroboran unas iniciales palabras de denuncia. En esta línea, se nos presentan una serie de artículos, como «La mujer y la guerra», donde, mediante historias reales, se nos sitúa en el epicentro de un conflicto en el cual las mujeres son utilizadas como botín: obtenidas por derecho de conquista, pueden ser sometidas a todo tipo de vejaciones y horrores, entre los cuales se halla la violación, tantas veces seguida de asesinato. La historia reciente nos confirma horrorizada tales hechos. Un segundo artículo nos habla de «Mujeres activistas»; de entre todas las hermosas realidades, recordamos, por su valor testimonial, las palabras de Manorani Saravamuttu, de Sri Lanka, que no quiso permanecer callada ante el asesinato de su hijo y pasó a la acción. Nos dice: «Esperan que te acurruques en una esquina y te mueras de miedo», pero salir a la calle y denunciar es un modo de impedir la locura causada por el dolor: «Ahora, al menos, estamos haciendo algo». Con «Mujeres en peligro» se cuentan más casos reales de mujeres disminuidas frente a la ley, sometidas a abusos durante periodos de retención, sojuzgadas por pertenecer a un determinado estatus social, perseguidas por su orientación sexual o «culpables por asociación», esto es, de estar vinculadas a personas perseguidas. Un apéndice nos habla de otra terrible realidad: la de la mutilación genital femenina.

¿Y qué podemos hacer? Ante todo no permanecer impasibles, denunciar estos hechos en cualquier foro y situación, enfrentarse con aquellos que disculpan ciertas cosas como propias de una determinada cultura... Amnistía, en concreto, propone quince medidas para proteger los derechos humanos de la mujer. Esta campaña, para Amnistía, «tendrá que librarse en los mismos frentes y centrarse en los mismos problemas que cualquier campaña de protección de los derechos humanos en general», si bien determinados abusos exigirán medidas específicas para proteger a las mujeres en particular.

Desgraciadamente, los derechos humanos son olvidados o postergados en las prioridades de los políticos. Desgraciadamente, los derechos de la mujer, —en cuanto a ser humano concreto y además en cuanto representante de género— se convierten también en cosa secundaria, e incluso en la mayoría de países socialmente progresistas se dejan en un plano marginal, amparándose en la progresiva y «natural» evolución que algún día nos igualará en derechos. La conciencia de una situación, se sabe, es el primer paso para salir de ella. Textos como este apelan, de nuevo, a remover nuestra conciencia.

R.Torrent

LUIS ROJAS MARCOS*Las semillas de la violencia.*

Madrid, Editorial Espasa, 1995

228 páginas.

Con esta aproximación al abismo de la conducta humana, Rojas Marcos, ganador del Premio Espasa de Ensayo de 1995, recorre los comportamientos más violentos y abyectos que protagonizan las personas: el asesinato, la agresión por celos, el suicidio, la pena de muerte, la violación de la mujer y la explotación sexual de los menores (la mujer y el niño son los más indefensos ante la crueldad).

Si el crimen siempre ha estado y siempre estará entre nosotros, ¿cómo explicar sus causas? Con estilo sencillo y comprensible, el autor, psiquiatra afincado en Estados Unidos, sostiene, frente a posturas mecanicistas (Sigmund Freud, Konrad Lorenz), que la agresión maligna no es instintiva sino que se adquiere; el comportamiento violento es fruto de un largo proceso evolutivo condicionado por los factores sociales y la cultura. Todos nacemos con «las semillas de la violencia», pero también con las del amor. El ambiente socioeconómico y cultural en el que crezcamos y la educación de los primeros años de nuestra vida serán determinantes para desarrollar unas u otras semillas.

Nuestra sociedad justifica y defiende la agresión verbal y física en tres tradiciones, el culto al «macho», la glorificación de la competitividad y el principio diferenciador de «los otros». Los valores culturales que la sociedad machista transmite amplifican el potencial agresivo masculino; por otro lado, algunos sociólogos ven en la incipiente liberación de la mujer la explicación al aumento de la delincuencia femenina; según Rojas Marcos los datos estadísticos existentes no confirman esta idea. El elemento violento de la competitividad está crudamente recogido en la frase de Herbert Spencer, «la supervivencia del más fuerte». Las personas xenófobas y racistas tienden a considerar al «otro» como un individuo menos valioso y menos moral. La agresión a estos grupos se justifica porque fortalece las virtudes y mitiga el miedo secreto a las propias debilidades.

Rojas Marcos dedica un capítulo a la violación de las mujeres y explica la agresión sexual por el historial psicopático de los violadores y por factores sociales, entre ellos la desigualdad entre sexos, que fomentan un clima que facilita la prepotencia del hombre, más como dominio total sobre la mujer que por placer sexual.

Se plantea en este ensayo la influencia de los medios de comunicación, sobre todo de la televisión, en el aumento de actos violentos. Para el autor, habitual colaborador de *El País*, las personas aprenden muy pronto a discriminar entre actos aceptables y prohibidos y aunque reconoce que la visión continuada de

escenas violentas puede provocar algún tipo de agresividad en los menores, no cree que los medios tengan poder suficiente para alterar esta capacidad innata y adaptativa de las personas.

Frente a la respuesta tradicional ante la violencia (medidas penales únicamente revanchistas y vengativas), Rojas Marcos sugiere un enfoque más amplio que reduzca los factores individuales, familiares, sociales y culturales que contribuyen a la proliferación de conductas crueles. Además de la prevención de las conductas anómalas desde la sanidad pública, según el psiquiatra sevillano el mejor remedio contra la violencia es el altruismo natural del ser humano. Si las causas de la violencia dependen de nosotros, el carácter (moldeado por pasiones y no por instintos), es nuestro destino.

Yasuharo Maki

DOLORS REGUANT I FOSAS

La mujer no existe. Un simulacro cultural.

Bilbao. Maite Canal Editora.

182 páginas.

Al plantear su tesis en este libro, la antropóloga Dolors Reguant i Fosas no se siente precisamente constreñida por su título, ¿o tal vez sí? Para mayor honor y gloria: **la mujer existe, ha existido siempre**, y si alguien no lo remedia, **seguirá existiendo** en lo por venir. Para ilustrar dicho pensamiento, la escritora no escatima esfuerzos en escarbar en los cimientos de la humanidad. Gracias a esta visión retrospectiva de la historia del ser humano, nos descubre la posible existencia de otro orden anterior al patriarcado, caracterizado por la igualdad, la no sujeción a la autoridad y la aceptación de las diferencias; orden que quedó oculto tras la sombra de un ¿saber estar? que temía abrazar la diferencia, un pensamiento narcisista, excluyente y reductor que ha prevalecido hasta nuestros días y cuyo resultado no es otro que la soledad, la incomunicación, la inseguridad y la desertización.

La implantación del sistema e ideología del patriarcado no fue óbice para que en el silencio siguieran articulándose voces que desafiaran la imagen virtual de la mujer creada por el hombre, aquella basada en su inferioridad, impureza e imperfección, retrato de ese ser incompleto, caótico y fragmentado al que no le quedaría más remedio que definir su identidad a través de una indefinida ausencia. Del entramado de esas voces del pasado, Dolors Reguant destaca entre otras la de Lilith, prototipo de mujer emancipada a partir de la cual surgiría el mito de la *femme fatale*; la de las célibes activas, que abandonaban toda

idea de matrimonio para integrarse en un movimiento de carácter espiritual, y en las que la antropóloga ve el nacimiento del celibato, único espacio de libertad; la de las brujas, que durante la Edad Media escapan del control patriarcal, pero que serán perseguidas y condenadas, reflejo de su crimen serán su independencia y posesión de conocimientos medicinales; y finalmente las voces travestidas de las escritoras del siglo XIX. También rescata del olvido a dos mujeres que, en su opinión, deberían haber quedado grabadas en la memoria histórica: Sofonisba Anguissola, pintora que va más allá de las limitaciones legales, económicas y psicológicas, y Cristine de Pizan, primera escritora que vive de su producción literaria y reivindica un espacio para la mujer sin identificarse con el orden masculino.

En la sociedad actual la viabilidad de la mujer en el espacio público es más real. Atrás va quedando el prototipo de Electra, mujer sumisa y abnegada, aquella que aceptaba todos los valores del patriarcado sin cuestionarlos. Poco a poco va dejando de ser esa huella, ese simulacro cultural, iniciando su andadura en búsqueda de su propia identidad sin fijarse en el modelo masculino, tan distante de su forma de ser, admitiendo el devenir como promesa del presente. De agente pasivo pasa a activo cuestionando el sistema real convencional o artificial y reemplazándolo por una realidad construida sobre la base de un lenguaje no sexista, de sujetos autónomos femeninos y masculinos.

Al final de su recorrido, Dolors Reguant deja una puerta abierta a la esperanza, a ese proyecto de futuro iniciado por el post-modernismo y, sobre todo, por el feminismo, proyecto que consiste fundamentalmente en recuperar una historia olvidada, promover el sentido de libertad y dar cabida a diferentes alternativas u opciones de cambio. ¿Fin de la era patriarcal?

Nieves Alberola